

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA LINEA EN LA LINEA  
Los anuncios de primera plana, redacción, etc. financieros se publican en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hays, 5, plaza de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION. Factor, 7.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION  
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Men.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL... 5 Ptas. Trimestral.  
EXTRANJERO... 15  
ESTAMPACION... 15  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor... Por mayor.  
5 céntimos almayor. 30 cént. 30 cént. ejemplo.  
MADRID. Factor, núm. 7.

Madrid, Martes 14 de Julio de 1896.

OFICINAS, FACTOR, 7

AÑO XLVII. NÚM. 14.039.

### ALMONEDA

Un gran número de muebles de lujo, objetos de arte y cuadros antiguos. Serrano, 33, pral. 1.ª planta, de cuatro a ocho de la tarde.

### LUTOS

En 24 horas. Vestidos, 50 pias. Levitas, 15.—Rodríguez. Plaza del Angel, 6

### ALMONEDA

de muebles y alfombras, por traslado del dueño a punto yano.—Hay enseres de dentista extranjero, de que se despidrán a precios arreglados.  
Solo hasta el domingo venidero.  
Paseo de Recoletos, 21.

### EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA

sociedad domiciliada en ZARAGOZA.

### EL 14 DE JULIO EN FRANCIA

(RECUERDOS HISTÓRICOS)

### LA BASTILLA

Con sus enormes fosos de ocho metros de profundidad y veintiseis de extensión; con sus muros de diez pies de espesura coronados por cuarenta torres de defensa, con sus rentanas cerradas por gruesos y espesos barrotes, y sobre todo con su pesado llamo de los ligeros recuerdos, la Bastilla era para el pueblo de París el símbolo amenazador de la opresión y de la arbitrariedad.

En sus calabozos profundos habían sido encerrados los infelices que protestaron contra el Edicto de Nantes; allí fué sujeto a horrible martirio el heroico Lally, gobernador de la India, acusado de haber oído a las cortesanas; allí sufrieron Lenglet-Dufresnoy, Voltaire, Linguet, Latude, simpática víctima de la Pompadour, La Bourdonnais, La Chatotais, Le Maistre de Sany y tantos otros.

La primera piedra de la Bastilla fué colocada el 2 de abril de 1793. La fortaleza quedó terminada en 1793.

En la mañana del 14 de julio de 1789 un pueblo inmenso asaltó las verjas de los inválidos y se apoderó de 80.000 armas entre fusiles, pistolas, sables y bayonetas que allí se guardaban, y de 24 cañones. Con estas armas bien repartidas, se dirigieron en actitud fiera a la Bastilla.

La guarnición de esta fortaleza, mandada por M. de Launay, intentó resistir al impulso popular, pero después de cuatro horas de combate, no tuvo más remedio que rendirse, y el pueblo entró en los calabozos, dando libertad a los prisioneros.

Estos fueron paseados triunfalmente por París, y el gobernador, marqués de Launay, arrastrado hasta la plaza de Greve, donde le cortaron la cabeza.

Entre los prisioneros estaba el poeta M. de Romagne, que hacía cuarenta años que estaba encerrado por cuatro versos que escribió contra las favoritas.

Francia ha escogido para su fiesta nacional el 14 de julio, fecha de la toma y destrucción de la odiada fortaleza.

El 14 de julio de 1789 fué martes, como hoy.

### CONGRESO

FINAL DE LA SESIÓN DEL DÍA 13.

### Discurso del Sr. Maura.

Cuando la presidencia concedió la palabra al ilustre orador liberal hubo en el salón de sesiones un movimiento unánime de expectación. El Sr. Maura comenzó a hablar en medio del más profundo silencio.

Hace tres años—dijo, sobre poco más o menos, el orador—me creí en la obligación, siendo ministro de Ultramar, de proponer a las Cortes la enmienda y reforma del gobierno y administración civil en las antillas. Siguiéron a la presentación de mi proyecto los debates que todo el mundo recuerda. Yo siempre desee exponer a mi país los motivos de mis iniciativas. No fué posible hacerlo con toda amplitud y serenidad entonces; voy a intentarlo ahora, y advierto que no traigo el propósito de combatir al gobierno ni a la comisión, ni mucho menos al Sr. Santos Guzmán, cuya templanza y cortésia agradezco.

Yo no cambio nunca el disimulamiento en animadversión. (Muy bien.) Seguramente que nadie teme de mí que le enoje hablando de otra cosa que de Cuba. Hablaré, pues, del aspecto político, que es también el económico de la cuestión cubana.

He asistido, recordando mi conciencia, a este debate. A muchos ha oído censurar la paz del Zanjón, y he visto que el gobierno permanecía mudo en la defensa del caudillo insignificante que negoció. Aquella paz o convenio fué, no obstante, al cabo de diez años de guerra un inmenso servicio prestado a la patria, y la gratitud obliga a reconocerlo y proclamarlo así. Desgraciadamente las coronas que otorga el reconocimiento no son de siempre vivas. (Muy bien.) De poco sirve que al negociar la paz hubiera algunos miles de rebeldes en armas. La nación los hubiera aniquilado con los refuerzos que había prevenido.

A mi juicio, lo más trascendental del problema cubano es saber el régimen ulterior que vamos a implantar en la isla. El Zanjón abrió una era nueva en la política de Cuba. Antes de la paz existía allí un régimen de poder omnímodo; la experiencia lo descreditó, los enemigos de España conspiraron y aquel régimen fracasó en 1895. Me extraña, pues, que ese gobierno no haya defendido la paz del Zanjón, que implantaba, con aplauso unánime de la patria, un nuevo método de gobierno.

El Sr. Cánovas: He declarado en la alta Cámara que acepto íntegramente las responsabilidades de aquella paz.

El Sr. Maura: Celebro la declaración. Eso ahora es un pleito a liquidar entre el gobierno y la comisión.

Después de todo, ¿qué hemos estado haciendo durante dieciocho años, sino desenvolver la política del Zanjón?

Es un hecho probado y reconocido que España, que España entera, quiso aquella política. Si hay en esto alguna gloria, corresponde al general Martínez Campos; si hay alguna responsabilidad, nos alcanza a todos. (Asentimiento unánime.)

Hay, señores, que tener el valor de examinar la cuestión de frente: o no se debió iniciar aquella política, o una vez emprendido el camino, había que recorrerlo todo.

Esto hace, en último término, resaltar la negra ingratitude con que una parte del

pueblo cubano responde a la hidalga confianza que en él depositó la nación.

En Cuba la separación es el suicidio, y, sin embargo, hay un separatismo permanente; Cuba no puede subsistir independiente; tiene en su sociedad el problema de razas que determinaría una lucha después de la cual quedaría sólo el territorio yermo, destruido: los que tenemos un hogar ilustre no sabemos qué preferir; si ver los viejos blasones de sus muros desaparecer por siempre entre jaramagos y ruinas, o verlos subsistir y mantenerse con el oro y el fausto del advenido, que al poseerlos los envilece. (Aplausos.)

Y si esto es en el orden interior, en el exterior, hoy que con frecuencia se ve hollado el derecho del débil ¿qué amparo iba a recibir Cuba si adonde quiera que fuese llevaría la frente marcada con el estigma del paricidio? (Muy bien; nuevos aplausos.)

¿Por qué fracasó el año 62 el régimen autoritario? ¿Por qué fracasó el 65 el régimen liberal? A mi juicio, porque hemos exagerado la asimilación y construido para Cuba un traje que le molesta en todas las costuras. (Risas; aprobación.)

Los concedimos el cabotaje; formamos la provincia, y ya con esto creímos que uníamos el castillo del Morro con cualquiera de los faros de nuestros puertos.

Pero dejamos un tesoro cubano, una deuda cubana, un presupuesto cubano, un arancel cubano y unos partidos cubanos.

Con estas diferencias, ¿podía haber la unión estrecha que se pretendía?

Cuestión administrativa. Oímos abominar a diario de la administración cubana. Pero distingamos: aquella administración es la nuestra. Aquí el ciudadano y la administración se saludan con una injuria. (Risas.) No hay español que entre en un ministerio, que no salga disgustado. Pues la administración de allí es la de aquí, sólo que al pasar los mares los vicios comunes se agigantan.

El presupuesto. Nunca hemos podido nivelarlo. Sólo una vez coincidieron las cifras de gastos y de ingresos, pero fué una coincidencia ficticia, porque los servicios quedaron indotados. Aun así, aquella nivelación aparente duró sólo un año.

La representación de Cuba en las Cortes es una representación imperfecta; lo prueba el hecho de que en 1892, cuando aquel gran movimiento político que determinara otro económico, Cuba no encargó la defensa de sus intereses a los diputados y senadores. Vinieron del seno de la sociedad cubana los representantes que habían de informar sobre aquellos intereses.

En Cuba se da también la anomalía de estar unidos los partidos en las cuestiones locales. Tan sólo los separa la cuestión constituyente. Hay allí tres partidos: de ellos, el autonomista tiene en su programa una fórmula que España no ha soñado en aceptar. El poder y el favor oficial no deben ser patrimonio de un solo grupo.

Los partidos, como en la Península, deben turnar en el poder, y si no turnan, no deben existir.

En este punto del discurso dieron las ocho, y el orador anunció que seguiría en la sesión próxima. Con este motivo se suspendió el debate.

La minoría liberal desfiló ante el orador, colmándole de abrazos, felicitaciones y enhorabuenas.

El Sr. Santos Guzmán subió también al escaño del Sr. Maura y ambos se dan un afectuoso apretón de manos.

La impresión que produjo en toda la Cámara el discurso del ilustre ex ministro de Ultramar, no pudo ser más excelente.

### LA INFORMACION

### SOBRE LOS FERROCARRILES

Con mayor concurrencia que en la noche anterior continuó anoche la información respecto al proyecto de auxilios a las empresas de ferrocarriles.

Informó primero el Sr. D. Gabriel Ballester, de Murcia, quien presentó como principal argumento de oposición al proyecto de auxilios y contra las tarifas de ferrocarriles, que en la referida capital se vendía el kilo de tomates a tres céntimos y en Madrid a veinticinco, a causa de lo excesivo de los precios de transportes.

Después habló el Sr. Díaz Forcada, que reprodujo algunos de los artículos que impugnando al proyecto, tiene publicados en el periódico de que es director.

Informó luego el Sr. Larramendi en representación de los accionistas y obligacionistas de ferrocarriles.

Expuso el referido señor que solo de Barcelona representaba en acciones y obligaciones la suma de 766.123.495 pesetas.

Añadió que en el preámbulo del proyecto de ley se condensan las razones que tienen los obligacionistas para pedir al gobierno protección para la industria ferroviaria.

El problema de no resolverse en esta forma, obligaría a las empresas a establecer las tarifas máximas.

Concluyó asegurando que la oposición que se hace al proyecto es apasionada, sistemática e intencionada.

El Sr. Romero Girón preguntó al Sr. Larramendi la cantidad de pesetas que habían desembolsado los accionistas que representaba.

El Sr. Larramendi contestó satisfactoriamente, pidiendo el Sr. Romero Girón que se levantara acta de las manifestaciones hechas por aquél.

El Sr. Montero Ríos indicó su propósito de hacer nuevas preguntas en uso del derecho que le concedía el reglamento y para que los señadores que asistían a la información pudieran ilustrarse con nuevos datos.

El presidente Sr. Concha Castañeda negó ese derecho al Sr. Montero Ríos, y éste protestó contra la conducta de la presidencia.

El Sr. D. José Rasca, cayamones, en representación de la industria hullera de España, habló en pro del proyecto.

Hoy continuará y terminará la información.

Después de suspenderse el acto de anoche, se reunieron los señadores que estaban presentes, contrarios al proyecto de auxilios a las compañías de ferrocarriles.

Se trató de la protesta formulada por el Sr. Montero Ríos, y en la cual se dice que la conducta de la presidencia es lesiva a los derechos de los representantes de la alta Cámara.

Hoy, a primera hora, se tratará de este asunto en la sesión del Senado.

### PRESUPUESTOS DE CUBA

A las diez y media reunió anoche en el Congreso la comisión de presupuestos de Cuba con objeto de oír las observaciones que sobre el proyecto de presupuesto de dicha antilla deseaban hacer sus representantes en Cortes.

En nombre de éstos, concurrieron al seno de la comisión los Sres. Santos Guzmán, Rodríguez San Pedro y Suárez Inclán.

El presidente de la comisión, Sr. Sánchez de Toca, les hizo presente cual era el criterio del señor ministro de Ultramar, quien no rehusaba admitir todas aquellas modificaciones que no afectasen a la estructura del presupuesto y, por consiguiente, a la esencia del mismo.

Los Sres. Cassá y Vila Vendrell dieron cuenta de la entrevista que habían celebrado en el ministerio y del estudio que habían hecho del presupuesto con objeto de rebajar algunas partidas de gastos que no se considerasen imprescindibles y cuya supresión sirviese para compensar así alguna reducción que a su vez pudiera hacerse en el presupuesto de ingresos.

Del trabajo realizado por los Sres. Cassá y Vila Vendrell resulta una economía de más de 400.000 pesetas.

A continuación, el Sr. Santos Guzmán, en nombre de sus compañeros, hizo presente que, dadas las circunstancias por que atraviesa la isla de Cuba, era de todo punto necesario mantener el anterior presupuesto.

Suscitóse un amplio debate acerca de este punto y, como no pudieran conciliarse las opiniones de unos y otros, se convino en dejarlo todo en suspenso, interin los representantes antillanos celebran una conferencia con el presidente del Consejo de ministros.

También la comisión se reunirá hoy a las dos y media y pondrá en conocimiento del Sr. Castellano el resultado de la reunión de anoche.

### VEINTICINCO MILLONES

El juzgado de primera instancia del distrito del Congreso ha dictado sentencia en el pleito por nulidad de testamento, entre las señoras de Lemaur, el Sr. Quintana cura de Santa María, y el general D. Fernando Castillejo.

Según dicha sentencia, resulta nulo el último testamento de doña Manuela de Lemaur otorgado en 1894, y en el cual dejaba herederos de todos sus bienes a los pobres y nombraba albaceas a dicho general y al señor Quintana.

Queda válido, por tanto, el testamento anterior, ó sea el de 1893, por el cual solo es testamento universal el Sr. Castillejo, y se dejan también los bienes a los pobres; cuya solución ha sido la pretensión mantenida en el pleito por dicho señor.

Dicha fortuna asciende a más de 25 millones de reales.

Creóse que las otras partes litigantes, contrarias al Sr. Castillejo apelarán a la Audiencia y hasta llegarán al Tribunal Supremo si fuese necesario.

Han defendido a las señoras de Lemaur, sobrinas de la testadora, y a la vez demandantes, el Sr. Níñez Granés; al Sr. Quintana el notable jurisconsulto Sr. Gamazo, y

al general, nuestro compañero en la prensa el Sr. Castillejo.

### CONGRESO ANTIMASONICO.

Secundando las elevadas miras de Su Santidad el papa León XIII, se ha constituido en Roma la Unión Antimasonica, y por iniciativa y a cargo del Consejo directivo general de esta importante obra, se ha reunido la celebración del primer congreso internacional antimasonico, cuyo sitio de reunión se determinará muy en breve.

Por designación del comité nacional, que preside el Emmo. Cardenal Sancha, Arzobispo de Valencia, se ha formado el comité diocesano de Madrid con la misión, entre otras, de procurar adhesiones de socios activos o adherentes. Aquellos han de satisfacer la cuota de 10 pesetas, y tendrán el derecho de recibir las actas oficiales del Congreso; los segundos pueden contribuir con la cuota que tengan a bien.

Dichas adhesiones en ambos conceptos se recibirán en la presidencia del comité diocesano de Madrid, Luna, 11.

El comité de Madrid espera que los católicos de esta corte responderán a la invitación que el comité internacional de Roma nos ha hecho para emprestar gloriosa y de tanta importancia social como es la defensa de los intereses religiosos, clave y sostén de toda autoridad moral.

Madrid 30 de junio de 1896.

El presidente, marqués de Monistrol.

El vicepresidente, marqués de Montalbo.

El consiliario, Antonio Chacón y Muñoz.

El viceconsiliario, Vicente Casanova.

El secretario, Juan Gómez Landero.

Los vocales: M. el duque de Sotomayor, M. el duque de Bailén, el marqués de Cubas, I. el marqués de Santillana, el marqués del Socorro, Antonio Quiñez, Vicente Olivares, A. Enrique de Salamanca y Francisco Belda.

Nota.—No firman los vocales D. Félix Sánchez Casado y D. Miguel Muruve, el primero por encontrarse enfermo, y el segundo por hallarse ausente.

### TEATRO DE MARAVILLAS

Al público le resultó mucha La levita nueva, estrenada anoche, y no quiso ni conocer el nombre del autor.

Estas obras, fundadas en un *quid pro quo*, tienen que salvarse por la novedad de éste ó por lo bien trabajado de la forma: cuando no ocurre nada de esto, la obra va al foso sin remedio, como sucedió con la de anoche, sin que basten a salvarla algunos números de música ligera y agradable, y que denuncian la mano de un aplaudido maestro.

Estos fracasos los suelen evitar las direcciones artísticas de los teatros, porque hay equivocaciones que se ven sin necesidad de un criterio artístico muy fino.

### Estado sanitario de Madrid.

De El Siglo Médico.

«Durante la semana pasada han predominado, por exceso de calor, las fluxiones intestinales, colitis, enterocolitis, diarreas y simples congestiones con proctorragias hemorroidales. Han disminuido los padecimientos del aparato respiratorio y se han observado las infecciones de origen gástrico, las exacerbaciones de los afectos hepáticos y algunas enfermedades eruptivas.

En los niños hay sarampión y viruela de ordinario en formas benignas.»

656

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—Cuanto tarda en su tocado—dijo Bellorita—es peor que una mujer.

—Vamos, ya estoy—contestó el barón volviendo al comedor.—Es necesario, amor mío, ponerse bello cuando se tiene la suerte de salir con una joven tan preciosa como tú.

—Muchas gracias—contestó alegremente la joven—eso vale un beso y una flor que voy a ponerte yo misma en el ojal.

El barón se dejó besar; pero cuando Bellorita cogió un capullo de rosa tñe de las flores que adornaban la mesa, dijo:

—Espera, déjame a mí, este ojal es muy chico... tú no sabrás.

—¿Que no sabrás?

—Pero él cogió la flor de manos de la joven y la colocó por sí mismo.

Temía que si se acercaba Bellorita notase el ojal que hacia el paquete.

Las dos mujeres estaban arregladas.

En este momento sonó el timbre de la puerta de entrada.

El barón Renaud se estremeció.

Dejó a sus amigos y se fué a la antecámara, en el momento en que abría Josefín.

Era Nina, la criada de Fioravanti.

Se expresaba en un francés bastante inteligible.

El temor que había sentido al encontrarse con el viejo policía, le había hecho olvidar sus conocimientos en la lengua francesa.

—Tengo que dar un recado al caballero—dijo—y he tenido la suerte de saber que estaba aquí.

El barón Renaud respiró.

Fioravanti, llamado por su amigo, fué a recibir a la italiana, haciéndola entrar en la sala de fumar para poder hablar sin que nadie le oyerá.

Cuando Nina se encontró sola con su amo, no habló más que en italiano.

—La señora Fulton—dijo—acaba de enviar a casa a uno de sus criados, y necesita veros esta noche.

—Bueno, iré a verla antes de retirarme a casa—contestó el caballero.

—No, a su casa no.

—¿Cómo?... ¿Va a salir ella?

—Ha venido esta tarde a casa en coche. Sin duda mucho no encontraros y dejó escritas cuatro letras para vos.

—¿Las leas?

—Sí; aquí está la carta; pero se trata de otra cosa. Según lo que me ha dicho el criado que

acaba de venir, en lugar de que vayáis a casa, como os decía en la carta que os escribí, la señora Fulton os ruega que la esperéis en el círculo a las dos.

—Esta noche?

—Sí, a las dos. Estará en un coche en la esquina de la calle de la Paz; Samuel irá de cochero.

—Bueno, quedamos en eso; allí estaré.

La italiana se marchó.

Fácil es haber visto en este sencillo acontecimiento la hábil intervención del *Garduña*.

El sobrino del tío Ceferino no había tardado mucho en encontrar una combinación para hacer que Fioravanti recibiese la carta sustraída por el viejo.

Se había ido a la Seguridad, en donde existía un guarda ropa completo con toda clase de trajes a disposición de los agentes, y se había puesto uno de librea que le daba el completo aspecto de lacayo de una buena casa.

Una vez disfrazado con este traje, se fué al Ranelagh y habló con Nina.

—Vengo de parte de la señora Fulton—dijo.—La señora ha venido hace un rato, y ha dejado una carta para el caballero, rogándole que vaya a su casa tan luego como venga.

—Es verdad—contestó Nina, que había buscado ya la carta.

—La señora ha sabido que el caballero comía con su amigo el señor barón Renaud, en el Boulevard de Italianos, y os suplica le aviséis diciéndole que necesita verle esta misma noche.

El *Garduña* terminó su misión dejando casi muy disimuladamente la carta que había escrito la americana y que Nina volvió a buscar, encontrándola esta vez.

Fioravanti explicó al barón lo que ocurría diciéndole que le daban una cita a las dos en el «Galbeux», y no pronunció el nombre de Liddy Fulton.

—¡Vamos, vamos!—dijo el barón Renaud reprimiendo difícilmente la alarma que le había producido este incidente.

Pero sus alegres amigos no repararon en ello.

Era menester que se tratase de algo bien serio y muy urgente para que su criada fuese a buscarle allí.

—Después de todo, no me importa lo que pueda suceder—se dijo; antes de dos horas estaré yo en salvo.

Y salieron todos.

El inspector Merle se aleó también del café

—¡Oh! tío...—dijo el *Garduña*—encargadme del italiano.

—¿Tú?

—Sí; tendría mucho gusto en echarle la mano al cuello.

—Pero no tú sólo, supongo.

—Ya sabré arreglármelas, si es necesario.

—Te lo aconsejo, porque no debe uno fiarse de un bandido como ese italiano.

—No tengáis cuidado, tío... Supongo que no tñbrá cuidado por que se le estropee un poco el físico, ¿eh?... ¡Ah! no hará bien en querer hacer uso del cuchillo—añadió el *Garduña*—empezando a hacer rápidos movimientos con los puños como en el boxe francés,—porque podría darle una lección que le deteriora el rostro.

—¡Caramba! No sabía que tuvieses esa habilidad.

—Pues sí; mirad—y el *Garduña* repitió el ejercicio.

—¡Bravo! ¡Bravo!...

—Conque es decir que me lo confiáis?

—Puesto que me respondes de ello...

—Os garantizo que no se me escapa.

—Ten prudencia y no hagas nada hasta que llegue el momento.

—Estaré en acecho, tío.

—Ahora, corre a casa del barón, y haz de modo que reciba este Fioravanti.

—Lo recibiré; es lo prometido.

—Te espero en el café del Ambigu, en la parte del fondo.

—A las once y media estaré allí

LI

### Partida completa.

El inspector Merle, encargado de la vigilancia del barón Renaud, había comprendido perfectamente que se dirían cosas muy interesantes en aquella alegre comida que daba el amante de Bellorita, a la cual iba a asistir Fioravanti; y en espera de ello fué por lo que se puso el acuerdo con el fondista encargado de servir la comida para ocupar el puesto de *maitre* de hotel.

Mientras que el inspector había hecho esta combinación y se había ido a su casa para vestirse en carácter, los dos amigos habían hablado largamente.

Disgustado Fioravanti por no haber encontrado a sus otros amigos, se había ido a casa del barón Renaud.

Temía pues por hacer saber a sus amigos lo

que pasaba en el Val del Infierno, comunicándoles lo que había hecho, para impedir las consecuencias del descubrimiento de Villeroy.

El amante de Liddy no tenía un gran temor, porque estaba persuadido de que Marcial habría encontrado la muerte bajo las ruinas del antiguo pabellón de caza; pero, si hemos de decirlo exactamente: aun cuando hacia lo posible por tranquilizarse, sentía vagos temores que si bien no tenían fundamento sólido, sin embargo, no podía destruirlos. Esto es lo que explicaba aquella preocupación que Merle había notado en el italiano y puesto en conocimiento del tío Ceferino.

El italiano se había dicho:

—Se ignorará lo que ha sido de Villeroy y nadie sabrá lo que éste ha descubierto. El no sabía nada antes de penetrar en la cueva del pabellón, y el secreto de lo que ha descubierto permanecerá sepultado con él.

Pero había comprendido que la justicia debía estar sobre la pista de los falsificadores de billetes de Banco y sobre la de los asesinos del señor Saurel du Mesnil, porque ambos asuntos estaban íntimamente ligados.

Marcial de Villeroy obraba por cuenta de la policía, como Fioravanti había comprobado, y podía haber comunicado sus suposiciones al juez de instrucción.

El italiano le había visto entrar en el palacio de Justicia.

Esto le producía un terror que procuraba dominar en vano sin poder conseguirlo.

Comprendía que su seguridad y la de sus amigos no estaba asegurada hasta el día en que se hubiera hecho desaparecer todo cuanto había en la cueva del Val del Infierno.

Lo mismo que había llegado hasta allí Marcial Villeroy podían llegar otros.

Por esto quería ver a sus amigos y por esto fué a casa del barón Renaud.

Antes de que pudiera decirle lo que le traía, el alegre y despreocupado amante de Bellorita, muy alegre por volver a verle, le había invitado a esta comida.

—Nos vamos a divertir, amigo mío—le dijo Bellorita es una mujer encantadora, y Tórtola, ¿quién tú conoces, amenizará la fiesta.

—Está dicho. Será una partida completa! Y en seguida se fueron los dos amigos a buscar a las dos amigas, que habían quedado solas un momento.

Luis aprovechó el momento en que pudo hablar con Renaud sin exponerse a ser oído.

Bellorita y Tórtola se ocupaban en los pre-



cho de esta capital, descarriló cerca de Prastón, resultando heridos muchos viajeros. Muertos sólo hubo uno de nacionalidad alemana.—Fabra.

La crisis italiana.

Algunos periódicos dicen que continúan las negociaciones para la entrada del general Pelloux en el ministerio. Es posible, que tardé aún algunos días en resolverse la crisis.—Fabra.

Descarrilamiento.

Un despacho de Lepuy anuncia que ha descarrilado un tren cerca de la estación de Saint-George-Mauriac, resultando muertos y heridos. Se sabe que nueve vagones quedaron destruidos. Faltan más detalles.—Fabra.

NACIONALES

Accidente funesto.

Antesayer ocurrió una desgracia en el casino de Onís al concejo de Amieva, que ha sido muy sentida en toda la zona oriental de la provincia.

Marchaba a Amieva, con objeto de prestar los auxilios de su profesión, el joven y apreciado médico de Onís D. Emilio de Francisco, cuando de pronto se desprendió de la montaña una enorme piedra, que causó la muerte al señor de Francisco.

El cuerpo de la víctima se ha verificado ayer, y ha sido una verdadera manifestación de duelo, en la cual han tomado parte todas las clases sociales de Onís y de los concejos limítrofes. El finado deja dos hijos de corta edad.—Corresponsal.

En el anfen.

Albacete 13, 10 n.

En el tren correo ascendente ha pasado con dirección a Madrid el director general de Obras públicas, Sr. Ordóñez.—Algarra.

En el consulado francés.

Barcelona 14, 3 t.

Se ha verificado la recepción que anualmente, y para conmemorar la fecha de hoy, se celebra en el consulado de Francia.

Al acto ha concurrido toda la colonia francesa en esta capital. La recepción, que ha resultado brillante, ha sido amenizada por la banda de música «Harmonie Française».—Figuerola.

No se ha perdido la estatua.

Vigo 14, 9:15 m.

Por un telegrama de Barcelona que ha recibido el alcalde de Vigo, se sabe que los bronces de la estatua del marqués del Pazo de la Merced van a bordo del «Cabo Tortosa», que navega sin novedad hacia las costas gallegas.

Quedan, pues, desmentidos los rumores que han circulado respecto de la pérdida de la referida estatua, con motivo del naufragio del vapor «Julian».—Oozes.

Un suicidio.

San Sebastián 13, 3:20 t.

Acaba de suicidarse en esta capital el teniente del regimiento de Valencia D. Braulio Arroyo, disparándose un tiro de revólver en la sien derecha, estando sentado en una silla del cuarto que habitaba en una casa de huéspedes.

El infeliz suicida falleció a los pocos momentos. Desde el incendio de la calle Urbión, en el cual pereció toda su familia, salvándose él milagrosamente, padecía de monomanía persecutoria.—Mencheta.

Consejo de guerra.

Barcelona 14, 4:50 t.

Hoys se ha visto en consejo de guerra, celebrado en el cuartel de artillería de la Montaña; la causa seguida contra tres soldados, a los cuales se acusa del delito de vedición.

Los procesados no hace mucho que regresaron de Filipinas. El fiscal, en un elocuente informe, pidió para los tres la pena de dos años y cuatro meses de reclusión.

Los defensores abogaron por la absolución, fundándose para ello en la falta de pruebas que pudieran comprometer a sus defendidos.—Figuerola.

ATENTADO CONTRA M. FAURE

(POR TELEGRAMA)

DE LA AGENCIA FABRA

Paris 14, 4 t.

En la revista militar, un individuo disparó un tiro de revólver contra el presidente de la república, quien ha resultado ileso.

DE LA AGENCIA MENCHETA

Paris 14, 4:45 t.

(Urgente.) Dirigiéndose el presidente de la república a Longchamps, con objeto de asistir a la revista militar de hoy, un individuo desconocido disparó un tiro de revólver, no haciendo, por fortuna, blanco. El agresor, al ser detenido, dió varios gritos de «viva la anarquía».

Esta mañana han ofrecido sus respetos a S. M. el general Borrero y varios generales de brigada.

En el Asilo de Lavanderas.

Por delegación de S. M. la reina, la excelentísima señora duquesa de Alameda ha distribuido en la tarde de ayer los trajes y premios en metálico con que la augusta señora obsequia anualmente a los niños y niñas del Asilo de Lavanderas.

El acto ha resultado concurrido, siendo agudadas la real familia, tanto por los agraciados como por la multitud de lavanderas, situadas en las inmediaciones del edificio.

Hace bien El Imparcial en poner en duda la afirmación de que el viaje de la comisión del Congreso, si hubiera de realizarse, para llevar a S. M. la contestación al Mensaje de la Corona, costaría la enorme cantidad de 10.000 pesetas.

Recordamos, como la mejor demostración de esto, que hace pocos años tuvieron las mesas de ambas Cámaras que ir a Aranjuez con igual motivo y el coste de la expedición no llegó a 700 pesetas, a pesar de que el viaje se hizo en tren especial.

Aparte de que este tren especial no sería preciso para ir a San Sebastián, pues basta con uno ó dos coches salones, es preciso advertir que todo eso de los coches de gala tampoco es indispensable, pues, lo mismo que ocurrió en Aranjuez, seguramente la real casa se apresurará a facilitar su gusto en la capital de Guipúzcoa los coches necesarios para la comisión del Congreso.

Huelgan, pues, los comentarios que sobre noticia tan fantástica y vieja hoy tan improbable se han hecho ó pueden hacerse.

EL IMPUESTO SOBRE LA NAVEGACION

De diez a doce y media de mañana ha estado la comisión parlamentaria que entiende en este proyecto, dando audiencia a cuantos han querido informar sobre el mismo.

El Sr. Pacheco, en nombre de los astilleros del Nervión, se mostró contrario a las primas de exportación, que es cosa independiente de la creación de un impuesto; pero caso de que así no se entienda, opina, lehen concederse también primas a la construcción en la forma en que las establece un proyecto que tiene en estudio el general Beranger.

En análogos términos se expresó el señor Moyano, representante de los astilleros de Vea-Murguía.

En representación de los salineros, presntó una exposición el senador por Cádiz Sr. Lazaga.

El Sr. Brunet, representante del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, pidió que con idéntico impuesto se gravaran el transporte terrestre, la agricultura y todas las fuentes de riqueza.

En nombre de los navieros valencianos pidió el Sr. Beranger se sustituyese el impuesto que va a crearse con otro, consistente en un tanto por ciento del valor de las mercancías, en tonelada.

Por los navieros andaluces informaron los señores Ibarra (D. Ramón) y Palomo.

El Sr. Ibarra explicó su actitud en las entrevistas que la comisión, de que formaba parte, tuvo con el ministro de Hacienda; actitud de oposición a la exclusión en el comercio de cabotaje; añadiendo que las primas a la exportación sólo las aceptaba como una compensación, que estaba pronto a cambiar por otra cualquiera.

Por su parte, el Sr. Palomo solicitó una rebaja de una peseta ó 1/25 para el comercio de importación y exportación con los puertos de Europa, al que se impona en el proyecto la elevadísima cuota de 250 pesetas, que no podrán resistirla muchas mercancías de poco valor, con detrimento del tráfico marítimo.

Declaró asimismo que las empresas de navegación españolas no quieren ser egoístas, y aunque, les favorece, no desean el monopolio en el cabotaje que se les ofrece.

Por los mineros de Almería informó el Sr. Navarro Ramirez, en el sentido de que se rebaje a 0.10 el impuesto de 0.20, pesetas que se crea por cada tonelada de mineral.

En nombre de los mineros de Sevilla solicitó el Sr. Campos Palacios que a sus productos se les concedan las mismas exenciones de que disfrutaban los minerales llamados del Mediterráneo.

El Sr. Gandarias solicitó, en nombre del Círculo Minero de Vizcaya, la igualdad de tributación para todos los minerales.

Finalmente, el Sr. Villalonga, en representación de los Altos Hornos de Bilbao, dijo que no estando sometidos a la tarifa general los materiales de ferrocarriles y disfrutando de franquicia arancelaria los que se destinan a construcción de buques, debía compensarse a la industria que representaba, eximiendo los carbones de ese impuesto.

Por lo avanzado de la hora no pudo terminar el Sr. Villalonga su informe, y quedó en presentarlo por escrito.

Terminada la información pública, la comisión ha acordado reunirse mañana, a las diez y media de mañana, para cambiar impresiones sobre el proyecto.

Después conferenciarán con el ministro.

LOS DIPUTADOS VINICOLAS

Como tenemos anunciado, se han reunido esta tarde para tratar del proyecto del ministro de Hacienda condonando la contribución territorial a varios pueblos de la provincia de Barcelona.

Presidió el marqués de la Vega de Armijo primero, y después el Sr. Aguilera (D. Alberto).

Los diputados de Barcelona concurrieron también a defender el proyecto y el espíritu de justicia que lo informa, pero sin oponerse a que se haga extensivo a cuantas provincias padecen la plaga de la filoxera.

En los demás asistentes, el criterio que predomina, y expusieron elocuentemente los Sres. Moral de Calatrava, duque de Almodóvar, Raquero y otros varios, fué el de que se benefició a todas las provincias que se encuentran en igual caso que la de Barcelona, ó no se concede nada a ninguna.

A este fin se designó una comisión, formada por los señores duque de Almodóvar del Río, Aguilera (D. Alberto) y conde del Moral de Calatrava, que en unión de los individuos que eligió el Congreso para conocer del proyecto de ley, visitó al señor ministro de Hacienda y le expusieron cuáles son los deseos y acuerdos adoptados.

Asistieron a la reunión, que tuvo verdadera importancia por el número de diputados de todos los partidos políticos allí presentes, los Sres. Vega Armijo, Aguilera (don Alberto), Almodóvar del Río, Villarino, Bares, Santa Ana (marqués de), Muro y Carratalá, Olivart (marqués de), Quiroga Vázquez, Galván, España, Moral de Calatrava, Borbolla, Alonso Castrillo, Sánchez Guerra, Sallent, Lafuente, Barroso, Ribot, Larios y Larios, Cusano, Quintana, Añón, Viesca (D. Rafael), Burgos, Requejo, Castellanos, Ruiz Mantilla, Orriols, Elias de Molins, Planas y Casals (D. José), Orlita, Cenko y Loring, Cárdenas (conde de), Montilla, Dávila, Peñañver (conde de), Maura, Rodríguez Acosta, Jiménez Caballero, Rius y Badia, Puig y Salcedras, Rosal, Angulo, Villar (conde del), Bolívar, Melitón, Torono, Roldán, Bergamín, Villalonga y Cobián.

Se ha dicho también que yo dividí al partido español Ayer mismo lo recordaba el Sr. Santos Guzmán, y para probarlo leia un recorte de un periódico filibustero.

A mí no se me ha ocurrido nunca hacer de la prensa separatista un breviario de cargos para combatir a nadie. Qué vale lo que digan esos periódicos al lado de la declaración solemne que hace el Mensaje, según la cual las reformas perjudicaban tanto a los insurrectos, que les movieron a precipitar sus conspiraciones?

Quince días después de jurar el cargo apareció mi reforma del censo en la Gaceta. El partido autonomista estaba retraído, y estimando aquella reforma en algo, abandonó el retraimiento y acudió a la lucha legal. Por este lado yo no fui perturbador, yo mejoré en algo la herencia que recibí. (Muy bien.)

En seguida entendí que era una satisfacción a la opinión cubana el restablecimiento de la ley Fabi, puesta en suspenso por mi antecesor, y que en vigor aquellos proyectos que impide los nombramientos de funcionarios al libitum.

La insurrección de Pinar, que estalló pocos días después, fué un latido del volcán estas armas de causa ha abozado. La isla estaba indefensa; no oíendos soldados en ella, ni un hombre que se dispusiera a combatir las partidas de la insurrección se dispuso a necesidad de disparar un tiro. No respondí a ella la opinión pública y el movimiento periodístico.

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 14

Se abre a las tres y diez. Preside el señor Elduayen.

ORDEN DEL DIA

Sin debate se aprueban los proyectos de ley reconociendo derechos activos y pasivos a los diplomáticos y consulados destinados a plazas creadas con posterioridad a la promulgación de los presupuestos de 1895-96, y reformando el art. 1.º de la ley de 26 de Julio de 1890, que establece el procedimiento de elección de Cuba y Puerto Rico, y el artículo 1.º de la ley de 18 de Julio de 1890, que establece el procedimiento de elección de Cuba y Puerto Rico.

Igualmente se aprueban los dictámenes de la comisión de actas, admitiendo al senador vitalicio señor conde de Caspe y al electivo señor marqués de Santa Rosa.

Acta de Almería.

El Sr. Casado impugna el voto particular.

El orador hace una extensa y razonada defensa de la legalidad de la elección.

El Sr. Groland repulsa y es desahogado el voto particular.

Sin debate se aprueba el dictamen de la mayoría de la comisión, y los relativos a los proyectos de ley concediendo prórroga para terminar las obras del ferrocarril de Madrid a San Martín de Valdeiglesias; autorizando la concesión de la línea férrea de Benavente a León é incluyendo en el plan general de carreteras la de Joba á Ferreira y la de Mortera á Corban.

Orden del día para mañana: Discusión de los proyectos de ley relativos al ferrocarril de la estación de Aronas a San Pedro de Goldamas; y a la carretera de Alar del Rey á Sotresgudo; y de la proposición que declara monumento nacional la catedral de Santiago de varios proyectos de carreteras y votación definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesión a las cinco.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 14

Apenas abierta la sesión, apoyaron proposiciones de interés local los señores marqués de Mochales, Alonso Castrillo, Molleda, Abreu, Girón, Reguen, Pulido, Camaña y Poveda.

También hablaron brevemente los señores Betana, Carvajal y Treles, Alvear, Cabañes y otros.

El señor ministro de Marina, contesta a preguntas del Sr. Romero López, justificando los trámites que sigue el expediente instruido con motivo de la traslación del arsenal de Cavite al puerto de Subic y construcción de un dique en este último punto.

El Sr. Sánchez Campanones interviene en el debate para manifestar que no estaba bien comprobada la conveniencia de la traslación del arsenal, y el señor general Beranger demostró cumplidamente que era el puerto de Subic el mejor punto para la defensa marítima de las islas Filipinas.

El Sr. Sánchez Dalp presentó una exposición de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Huelva, protestando contra el impuesto de la sal que trata de implantar el ministro de Hacienda.

El orador reconoció por su parte que dados los enormes gastos de la guerra de Cuba no podían escatimarse los impuestos; pero que éstos debían siempre ser equitativos y estar en relación directa con el precio de las mercancías.

El señor conde de Romanos censuró un decreto del ministro de Hacienda, por virtud del cual se favorece la banderización de mercancías extranjeras en la factoría de Río de Oro, hasta tal punto, que se introduce por allí sin pago de derechos grandes cantidades de lana procedentes de Australia.

Trata en seguida de la mecánica de los partidos cubanos.

La autonomía—dice—recogía y sumaba los descontentos y los agravios del régimen imperante.

La autonomía tiene, como aquí se ha dicho, una vaguedad peligrosa; la autonomía empieza donde el poder soberano de la nación se desmembra a favor de los organismos locales. Pero estando garantizado ese poder, una descentralización administrativa no tiene nada que ver con las soluciones autonómicas.

Yo declaro que no es conveniente la autonomía para Cuba ni para mantener allí la integridad de la patria española.

La disyuntiva que habéis establecido entre la asimilación y la autonomía, ó viciosísima, y á salvar ese dilema se encamina mi proyecto de reforma administrativa.

El Sr. Silveira ha declarado que la presentación de un proyecto de reforma administrativa es el de ser improvisos ó inoportunos. Grave es el primero, no tanto el segundo, pero por tratarse de la que se trata lo es tanto gravísimo y voy á demostrar lo infundado del cargo.

En 1890 se desenvolvió en Cuba el movimiento económico que descompuso los partidos locales, que provocó la transformación Fabi é impuso la ley de relaciones con los Estados Unidos. Esto produjo un completo desequilibrio económico en la isla, porque ya sabéis lo que se produjo en un país con la conmutación de todos sus intereses.

La máquina administrativa quedó anticuada y el Sr. Romero declaró que era tal la administración de la isla que había que arrancarla de cuajo.

Se legió para remediaria, según su leal saber y entender. Pero en esta situación llegó yo al ministerio. El gobernador general me comunicó que no podía gobernar con las regiones y yo me encontré con el problema de la reforma planteado.

El Sr. Silveira decía que mi proyecto fué inoportuno en su presentación. Ya queda con esto demostrado que no lo fué, y quiero que conste así, porque, como he dicho, estimó el cargo grave.

La prueba de que mi proyecto encarnaba en la realidad de las cosas, está en que sobrevivió al ministro que lo presentó a las Cortes y anduvo solo el camino que tenía que recorrer.

Se ha dicho también que yo dividí al partido español Ayer mismo lo recordaba el Sr. Santos Guzmán, y para probarlo leia un recorte de un periódico filibustero.

A mí no se me ha ocurrido nunca hacer de la prensa separatista un breviario de cargos para combatir a nadie. Qué vale lo que digan esos periódicos al lado de la declaración solemne que hace el Mensaje, según la cual las reformas perjudicaban tanto a los insurrectos, que les movieron a precipitar sus conspiraciones?

Quince días después de jurar el cargo apareció mi reforma del censo en la Gaceta. El partido autonomista estaba retraído, y estimando aquella reforma en algo, abandonó el retraimiento y acudió a la lucha legal. Por este lado yo no fui perturbador, yo mejoré en algo la herencia que recibí. (Muy bien.)

En seguida entendí que era una satisfacción a la opinión cubana el restablecimiento de la ley Fabi, puesta en suspenso por mi antecesor, y que en vigor aquellos proyectos que impide los nombramientos de funcionarios al libitum.

La insurrección de Pinar, que estalló pocos días después, fué un latido del volcán estas armas de causa ha abozado. La isla estaba indefensa; no oíendos soldados en ella, ni un hombre que se dispusiera a combatir las partidas de la insurrección se dispuso a necesidad de disparar un tiro. No respondí a ella la opinión pública y el movimiento periodístico.

Yo tenía tal te en la necesidad de mis reformas, que cuando vi que se postergaban, dimití. El partido español de Cuba, antes de 1898, cuando no había en Cuba vida política, aunque sí el fuego subterráneo de la conspiración, era un amontonamiento de fuerzas alrededor del gobernador general. Pero vino la paz del Zanjón; con ella las nuevas leyes, y el partido hasta cambió de nombre y se llamó de unión constitucional, aunque conservando algo de su significación. Sin embargo, nacían en él tendencias favorecidas por el nuevo régimen, y estas tendencias le hicieron perder su cohesión primero, su unión más tarde.

El mejor historial de estas divisiones, ¿quién creea los señores diputados que es? Pues el general Polavieja en la Memoria que de su gestión en el gobierno general de Cuba hizo al resignar el mando.

Lee en comprobación de su aserto algunos párrafos de la memoria donde efectivamente el general Polavieja afirma que desde la muerte del conde de Casa-More, el partido se divide, capitaneando la izquierda el conde de Galarza y la derecha el marqués de Apezteguia; que hay tendencias a la formación de un tercer partido análogo al liberal peninsular y otros interesantes datos que acreditan la inmensa perturbación de aquella colectividad política.

El orador, añade, que siendo ministro recibió por el primer correo carta del general Rodríguez Arias en que le hablaba de las divisiones del partido.

El Sr. Maura escribió á los jefes de los distintos bandos exhortándoles á la unión, y pocos días antes de las elecciones recibió un telegrama de don D. Juan de los Rios participándole que sus gestiones habían tenido éxito y que la unión era un hecho. Desgraciadamente, la unión duró sólo unas cuantas horas, y el partido fué á la lucha dividida. El origen de la división fué un disgusto personal entre los caudillos de los dos bandos.

La división, pues, antes de mi entrada en el ministerio no podía ser más evidente, y también lo son mis esfuerzos por remediaria. (Aprobación.)

Seguendo sus razonamientos, y recordando lo que sobre alianzas para terminar la guerra se ha dicho, manifesté que sus aliados para combatir á los insurrectos eran los mismos cubanos.

Esta política, que en la paz me pareció bien—dijo—me pareció lo mismo en la guerra. Para hacerla con éxito, nada mejor que apoyarse en los elementos del país, restándole á la insurrección.

Es, después de todo, la política que siguió el partido liberal con los republicanos en la regencia, hasta conseguir reducidos á verdadera impotencia. ¿Quién puede dudar que el amor de los pueblos es la base más firme de la soberanía? (Muy bien.)

El separatismo en Cuba es una enfermedad mortal, un conjunto de pasiones absurdas.

Si yo creyera que la acción política perjudicaba la acción militar, antes me arrancaría la lengua que hablar palabra sobre esto.

Pero si el Parlamento no sirve para discutir la política que conviene á Cuba, ¿para qué serviría el Parlamento ahora?

Yo creo que, para los súbditos rebeldes será poco todo rigor; pero á los súbditos leales, por qué negarles los mejoramientos administrativos á que tienen derecho?

Antes de que la guerra estallara estaban decretadas en aquella administración ciertas mudanzas. ¿Por qué cerrar á la vez para implantarlas? ¿No veis que las concesiones que hagáis luego, las imitaciones las tomarán como trofeo victorioso? (Muy bien.)

No hay derecho para posponer la acción política. Esto es una cuestión de derecho y de conciencia. Esta fué la política que se siguió en la guerra civil, donde una vez desagraviado el espíritu religioso, aumentaron en muchos miles los elementos que apoyaron al ejército liberal. De este modo pudo terminarse la guerra.

El Sr. Mella: La guerra se terminó comprando cabezillas como en el Zanjón.

El Sr. Martínez Campos (D. M.) [Risas] ¡falso!

El Sr. Mella: ¡Verdad! ¡verdad!

El Sr. Maura: El hecho de la paz es más elocuente que cualquier discurso.

Por lo que se refiere á Cuba, se impone la solución del problema arancelario.

El Sr. Cánovas: Vendrá muy pronto.

El Sr. Maura: Aunque no sea más que por la noticia, hay que felicitar á S. S.

Continúa el orador pidiendo que relieve las dos tendencias que se revelan en el partido conservador, y dice que hay una contradicción entre las palabras de los ministros de Estado y Gobernación y las de los diputados de unión constitucional. Por esto reina un espíritu de zozobra en la opinión pública, que ve solución clara al problema con semejantes vacilaciones.

Hay que escoger una de estas dos tendencias, hay necesidad de seguir uno ó otro camino.

Yo tengo el convencimiento de que las reformas contribuirán á crear fuerzas al separatismo, acercando el momento de la paz.

El gobierno, en el discurso del Mensaje, se inclina al lado de las reformas; pero el gobierno no tiene fe, vacila, y por eso no se ha acometido ya la implantación sino de todas aquellas reformas que creyera más oportunas en el momento.

Termina el orador su discurso con un brillante párrafo, manifestando que el gobierno no acomete reformas porque para eso es preciso tener fe y no la tiene. (Aplausos en la minoría.)

El señor Romero Robledo comienza poniendo en contradicción el discurso del Sr. Mores con el del Sr. Maura, y se lamenta de la combatido que está el gobierno en estas circunstancias, no siendo responsable de esta guerra, pues haré el poder cuando la insurrección asolaba é incendia á los campos cubanos.

El orador dice que le dispensa el señor Moret, á quien no contesta por estar conforme con los nuevos decimas partes de su discurso.

Extra después de estudiar las causas de la insurrección y manifestando que una de las más poderosas es la vecindad y el ejemplo de las repúblicas americanas que alcanzan su independencia contra España.

El Sr. Mella censuró la paz del Zanjón porque en 1878 había más de cien mil soldados leales en Cuba y solo 7.000 insurrectos, habiéndose pactado en vez de aniquilar con las armas á los filibusteros.

Pues bien, inspirándose en los sentimientos propios de la política española el general en jefe, quiso que no hubiera ni vencedores ni vencidos al día siguiente de terminar la guerra, y en vez de imponerla propuso la paz á los rebeldes.

Dice que las reformas políticas salidas del Zanjón fueron atacadas por las reformas del Sr. Maura, reformas que comparo con las que al mismo tiempo realizó cuando era ministro de Ultramar.

Afirma después que él no cree que las reformas del Sr. Maura hayan influido para nada en la guerra actual.

Dice luego que el Sr. Maura hubiera accedido al partido de unión constitucional, pactando con él, el partido unión constitucional le hubiera ayudado.

Por el Sr. Maura no quería tratar con la unión constitucional, y la conducta posterior del ex ministro liberal influyó poderosamente en la insurrección.

Lee después párrafos de un artículo del director de El Triunfo de Santiago de Cuba, antes de irse á la insurrección, para demostrar que las reformas del Sr. Maura fueron el pretexto de la guerra.

Lanza después contra el general Calleja fuertes cargos, acusándole de ser el que directamente determinó la guerra. (Continúa el debate.)

En el expreso de esta tarde ha salido con dirección á San Sebastián el eminente tribuno D. Emilio Castelar.

A última hora de la tarde ha intentado suicidarse, en una tienda situada en el número 60 de la calle de Puercarral, un joven de diecisiete años de edad, el cual, para poner en práctica sus fatales propósitos, se ha disparado un tiro.

El desdichado ha sido conducido en grave estado á la casa de socorro del distrito.

Según telegrama oficial, ha fundado sin novedad en la Habana el crucero, armado en guerra, Alfonso XIII, de la compañía Transatlántica.

En la sesión que ha celebrado esta tarde la comisión de presupuestos de Puerto Rico, ha propuesto el Sr. Botella que se separen del articulado y se lleven á un proyecto de ley especial todas las reformas que no afectan á las cifras de gastos é ingresos, única cosa que debe figurar en los presupuestos con arreglo á la doctrina mantenida por el gobierno, según declaraciones del ministro de Hacienda, quien en la Memoria de la ley económica, y en sus discursos ha manifestado firmes propósitos de volver las leyes de presupuestos á un verdadero ser y estado, y por tanto se hace necesario para no incurrir en contradicciones con la expresada doctrina se cumpla por todos.

La comisión de presupuestos de Cuba ha conferenciado con el Sr. Castellano, exponiéndole lo ocurrido anoche.

Se espera el resultado de la conferencia de los diputados cubanos con el jefe del gobierno.

La sesión de esta tarde en el Congreso se prorrogará cuanto sea necesario para que termine el debate y quede votado el Mensaje.

Después de la votación se eligió por aca de la comisión que, juntamente con la Mesa, ha de ir á Palacio á poner en manos de S. M. la reina la contestación al discurso de la Corona.

Esta ceremonia tendrá lugar mañana á las dos de la tarde, con la solemnidad propia de estos actos.

acudido al partido de unión constitucional, pactando con él, el partido unión constitucional le hubiera ayudado.

Por el Sr. Maura no quería tratar con la unión constitucional, y la conducta posterior del ex ministro liberal influyó poderosamente en la insurrección.

Lee después párrafos de un artículo del director de El Triunfo de Santiago de Cuba, antes de irse á la insurrección, para demostrar que las reformas del Sr. Maura fueron el pretexto de la guerra.

Lanza después contra el general Calleja fuertes cargos, acusándole de ser el que directamente determinó la guerra. (Continúa el debate.)

En el expreso de esta tarde ha salido con dirección á San Sebastián el eminente tribuno D. Emilio Castelar.

UNA NOTTE NEL DESERTO

Mañana se cantará por primera vez en Madrid, en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, la ópera en dos actos, titulada 'Una notte nel deserto', original del maestro español D. Nicolás Uribe.

PERSONAJES

ADILA, prometida de Sciánfari. Sra. Mari. SCIANFARI (1) poeta, guerrero y jefe de la tribu de Azd. Sr. Mastrobuono. SIR, guerrero y jefe de la tribu de los Beni-Salaman. Sr. Polase. AMRU, capitán de Sciánfari. Sr. Spangher.

Guerreros de Sciánfari y de Asir, esclavos, doncellas, musas, esclavos negros, almece, portapalanquines, etc. etc. La escena en un desierto de Hedjaz en un oasis, desde el amanecer a la aurora.

ACTO PRIMERO

Imenso desierto. A la derecha véese el principio de un oasis con palmeras, entre las cuales se ve el brocal de un pozo. En el fondo de la escena, entre las rocas, se divisa la entrada de un valle. A lo lejos, y sobre los escollos, reflejanse los últimos rayos del sol, viéndose multitud de colores, que ofrecen un panorama delicioso. El cielo va oscureciendo paulatinamente, al propio tiempo que la luna sale poco a poco hasta quedar frente a las palmeras.

ESCENA PRIMERA

Amru, capitán de Sciánfari, entra precipitadamente por el fondo, y con la perspicacia árabe escucha y examina el terreno. Una vez convencido de que se halla solo en el desierto y de que nadie existe en el oasis, aluda a la noche que se acerca; a esa oscuridad que con su negro velo cubre los horrendos delitos de la humanidad.

(1) Este personaje es histórico. Su nombre quiere decir taboos, guerrero.

Sigue examinando los alrededores y se asombra de que no se ve huella huanaana, habiendo estado en aquellos lugares a la hueta de Sciánfari, su jefe.

ESCENA II

El bravo capitán percibe el lejano pisar de sus gentes, y reféjase el jubilo en su semblante. Estos entran por el oasis, y con las armas en la mano circuncivan a su capitán, el cual, antes de que él se acorquen, y con la espada desnuda, les pregunta si son los Hijos de Azd y si están todos. Responden afirmativamente y se interrogan por el paradero de Sciánfari, su jefe. Amru les dice que no se halla en aquellos lugares, pero que no tardarán en verlo entre ellos.

ESCENA III

Sciánfari, trémulo y emocionado, se presenta ante su tribu, que le saluda con cariño, y a quienes contesta con estabilidad, alargando la mano a su capitán Amru, quien le pregunta por qué tiembla. Sciánfari le contesta que por la suerte de su querida Adila que, expatriada por Asir, abandonará aquellos lugares custodiada por fuerte escolta. Amru le dice si está seguro de que han de pasar por el oasis, a lo cual contesta Sciánfari, que está seguro de ello. — Pues entonces el triunfo es seguro, porque todos estamos dispuestos a verter hasta la última gota de nuestra sangre por devolverte a Adila.

ESCENA IV

El amante Sciánfari ordena a su corazón que contenga sus latidos, pues muy en breve su gente cumplirá la venganza prometida. Oye de lejos aullido de fieras, a las que promete que pronto tendrán cadáveres en que cebarse y carnis donde saciar su apetito. Siéntase sobre una peña, porque la fatiga le domina, y en ella se queda dormido.

ACTO SEGUNDO

Oyense en lontananza el tam-tam de la caravana que se va acercando gradualmente, así como los cantos de la gente que la compone, hasta que aparecen en escena por la izquierda, en primer lugar, la vanguardia, compuesta de guerreros. A ésta sigue Asir a caballo; otro grupo de esclavos negros; un rico palanquín con terciopelo rojo, en el que va Adila rodeada de esclavos negros.

Entonces entonan un canto guerrero. Sciánfari les ordena se embosquen convenientemente y cuando oigan un silbido como el de la serpiente que caiga sobre el enemigo.

ESCENA V

El amate Sciánfari ordena a su corazón que contenga sus latidos, pues muy en breve su gente cumplirá la venganza prometida. Oye de lejos aullido de fieras, a las que promete que pronto tendrán cadáveres en que cebarse y carnis donde saciar su apetito. Siéntase sobre una peña, porque la fatiga le domina, y en ella se queda dormido.

ESCENA VI

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA VII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA VIII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA IX

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA X

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XI

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XIII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XIV

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XV

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XVI

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XVII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XVIII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XIX

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XX

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XXI

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XXII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

ESCENA XXIII

Sciánfari y Amru. Amru despierta a su jefe, a quien anuncia la proximidad de los Beni-Salaman, noticia que regocija al guerrero, que exclama: — ¡A las armas! Emboscámonos entre las palmeras, desde donde caeremos sobre el enemigo como fieras. Alejense hacia el oasis llenos de fe en su triunfo y seguros de la victoria.

gros. Detrás de éstos las doncellas y esclavas de Adila, Almece con tam-tam y, finalmente, otro grupo de guerreros con las tiendas y bagajes.

ESCENA II

Las almece acompañadas del tamboril danzan delante de Adila y entonan una estrofa árabe propia de la danza que ejecutan. Terminada ésta, las doncellas felicitan a su señora por haber despertado un amor tan intenso en el endurecido pecho del fiero Asir. Adila, para sí, se lamenta de ello jurándose a sí misma que antes de pertenecer a su opresor se sepultará en el pecho un puñal que lleva oculto y que mira por un momento, después de lo cual se le guarda nuevamente. Recuerda su primer amor por el cual solo vive y el que le infunde valor para sobrellevar la vida.

ESCENA III

Asir, seguido de los suyos, sale del oasis internándose en seguida en el valle para buscar el reposo. Lo mismo hace el acompañamiento de Adila, quedando ambos solos. Asir aprovecha esta ocasión para requerir de amores a Adila, que lo desprecia por más que le ofrece un trono de oro y un imperio, todo lo que es rechazado por la bella prisionera, que le ruega que la deje; Asir le repite que la ama con delirio, mas ella le dice que le aborrece.

ESCENA IV

El fiero árabe le recuerda que es suya, pues la ha comprado a peso de oro. ADILA.— Pero no se compra un corazón, y el mío pertenece a otro. (Durante este diálogo, Sciánfari y Amru, desde los árboles, espían la escena, y al pronunciar Adila las anteriores frases, el primero hace una seña a su capitán, que entra cautelosamente en el oasis.)

ESCENA V

Despunta el día. El sol sale lentamente. Los guerreros de Azd entran victoriosos conduciendo los prisioneros. Amru, dirigiéndose a su jefe, le dice: — Capitán, disperso el enemigo, aquí tienes a los prisioneros y el botín recogido. Sciánfari, siempre noble y generoso, no quiere que haya quien sufra el día en que renace su felicidad. Concede la libertad a los prisioneros y cede el botín a sus guerreros. Todos se desahoran en alabanzas por su nobleza; entonan cánticos pidiendo la felicidad para los futuros esposos, y se postran ante el sol saliente mientras cae el telón lentamente.

ESCENA VI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA VII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA VIII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA IX

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA X

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XIII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XIV

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XV

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XVI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XVII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XVIII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XIX

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XX

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

Asir, al oír la contestación de su esclava, la dice con énfasis: — ¡Sciánfari! ¡Me lo figuraba! — ¡Si! — sigue diciendo Adila con pasión. — ¡Le amo con toda mi alma! ¡Le amo más que a mí misma! ¡Por el desprecio al mundo! ¡Por él, viviré desolado! ¡Solo por él! ¿Entiendes?

ESCENA I

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA II

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA III

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA IV

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA V

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA VI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA VII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA VIII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA IX

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA X

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XIII

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XIV

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XV

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XVI

Sciánfari, que no ha cesado un momento de accechar a su rival, al ver que éste se arma del puñal para precipitarse sobre su amada, tiende el arco y dispara, penetrando la flecha por un ojo de Asir, que cae muerto a los pies de Adila, la cual se precipita en sus brazos tan pronto como lo reconoce. Lamentase el guerrero de su pobreza; pero su fiel amante le acepta gustosa y satisfecha. Oyense gritos de victoria! victoria! en el valle, y Sciánfari exclama: — Se cumple mi gloria. ADILA.— Y mi felicidad.

ESCENA XVII